

Investigación en psicoanálisis y pulsión de muerte

Research in psychoanalysis and the death drive

DE LA MORA-ESPINOSA, Rosa Imelda*†

Universidad Autónoma de Querétaro. Cerro de las Campanas S/N, Las Campanas, 76010, Querétaro, Qro.

ID 1^{er} Autor: Rosa Imelda, De La Mora-Espinosa

DOI: 10.35429/JPDL.2020.18.6.24.31

Recibido 10 de Marzo, 2020; Aceptado 30 Junio, 2020

Resumen

En esta ponencia se presentan algunas cuestiones sobre investigación en psicoanálisis, particularmente en lo que corresponde a la pulsión de muerte propuesta por Sabina Spielrein y conceptualizada por Freud. En la actualidad, vivimos una época hipermoderna de grandes avances científicos, aportaciones tecnológicas, desafíos ecológicos complejos, comunicaciones instantáneas, acceso ilimitado a informaciones y simultáneamente vivimos múltiples formas de violencia dirigidas en contra de muchos seres humanos. En tanto la clínica psicoanalítica que se sustenta en Sabina Spielrein, en Freud y en Lacan el Eros y la pulsión de muerte se presentan, es imprescindible darles cabida en la sesión analítica, en virtud de que pocos espacios en la actualidad, como lo es el psicoanálisis, permiten una escucha plausible, pausada, a su ritmo, y no con las prisas de nuestro siglo XXI. Este sostén tanto del deseo como de las pulsiones permite abordar los padecimientos subjetivos de quienes nos solicitan análisis y ver qué puede producirse con ello.

Investigación, Psicoanálisis, Eros, Pulsión de muerte

Abstract

In this paper some research issues are presented in psychoanalysis, particularly in what corresponds to death drive by Sabina Spielrein and conceptualized by Freud. Today, we live a hypermodern era of scientific breakthroughs, technological contributions, complex ecological challenges, instant communication and unlimited access to information and simultaneously live multiple forms of violence directed against human beings. Psychoanalytic clinic based in Sabina Spielrein, Freud and Lacan Eros and the death drive is present, it is imperative to accommodate them in the analytic session, by virtue that few places nowadays, such as psychoanalysis, allow plausible listening, slow, at your own pace, and not with the rush of our 21st century. This presumes both the desire to support allows you to address the subjective suffering of those who seek us analysis and see what can be produced with this.

Research, Psychoanalysis, Eros, Death drive

Citación: DE LA MORA-ESPINOSA, Rosa Imelda. Investigación en psicoanálisis y pulsión de muerte. Revista de Filosofía y Cotidianidad. 2020, 6-18: 24-31

* Correspondencia del Autor (rosidelamora@yahoo.com.mx)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

La labor de investigación es ardua, intensa e implica una serie de acciones que deben llevarse a cabo para lograr resultados pertinentes. En esta ocasión el Congreso Internacional de Cuerpos Académicos CICA propone como parte de sus objetivos el tener un espacio de reflexión e intercambio del estado de la investigación y generación de conocimiento en espacio común de la educación nacional e internacional.

Es por ello que se plantean en esta ponencia algunas cuestiones sobre la pulsión de muerte y cómo se le da cabida en la clínica psicoanalítica, cuestiones insoslayables en la misma cuando nos avocamos a dar soporte al sufrimiento psíquico del sujeto que nos solicita análisis.

Acerca de las pulsiones

Cuando Freud creó el psicoanálisis, uno de los conceptos fundamentales del mismo consistió en la formulación de las pulsiones, que no instintos, formulación que partió de su clínica y que en ella lo fue conduciendo, a una concepción del devenir del sujeto más psíquica y menos biologizante.

En un primer momento a partir del descubrimiento del inconsciente, los registros de las representaciones y la transferencia Freud propone una primera Teoría de las pulsiones, acorde a lo que en su clínica se iba mostrando; en las postrimerías del Siglo XIX Freud pensaba que el conflicto psíquico se elucidaba entre la sexualidad versus la moral, de ahí que la teoría pulsional quedaba así: pulsiones sexuales de meta inhibida y de meta directa versus pulsiones del yo y pulsiones de autoconservación. Esta teoría la mantendrá Freud de fines del S XIX hasta 1920, tiempo en que ya no fue posible seguir pensando el conflicto psíquico de este modo.

En virtud de las cuestiones que se le iban trazando en la clínica, Freud fue modificando su teoría psicoanalítica, es por ello que en 1914 escribe “Introducción al Narcisismo” y posteriormente en 1915 aparecerán sus artículos de metapsicología, particularmente “Pulsiones y destinos de pulsiones”.

El concepto nodal es el de Trieb, que en las obras de Freud editadas por Biblioteca Nueva aparece traducido como instinto y en las obras de Freud editadas por Amorrortu la traducción de Trieb es pulsión; en estas obras se especifica cuando Freud habla de Instinkt (instinto) y cuando habla de Trieb. Este concepto también puede ser traducido como impulso, arranque, apetito, urgencia, inclinación, ímpetu e incluso en mecánica se utiliza para referirse a transmisión y en botánica se usa para nombrar un brote o retoño.

Aparte de las pulsiones sexuales y las pulsiones del yo y de autoconservación, Freud (1905, pp. 176-177) también nos habla de la pulsión de saber o de investigar, misma que adjudicaba al niño en lo que corresponde al interés del mismo por la vida sexual, asimismo esta pulsión de saber es una manera sublimada del apoderamiento del objeto aunado a que trabaja con la pulsión de ver. Esta pulsión de saber no se concreta a la sexualidad, es una pulsión de investigación presente en cualquier ser humano que se plantea cuestionamientos sobre cualquier rama del saber, sobre cualquier ciencia o sobre cualquier fenómeno de la naturaleza y que una vez que se lleva a cabo un proceso de investigación, entonces se generan nuevos conocimientos que nos permiten avances importantes para el planeta y para la especie humana.

Pulsiones de muerte y Eros

Abordar las pulsiones de muerte siempre es un asunto complejo, difícil, controversial. Siempre es más plausible hablar del amor, de la amistad, de la solidaridad, que de la compulsión a la repetición inconsciente, del silencio y de la destructividad de las pulsiones de muerte. En este sentido es menester comentar que Freud y Sabina Spilerein, en su tiempo, no escaparon a la violencia y las guerras en Europa.

Después de los escritos metapsicológicos Freud va a repensar seriamente su teoría pulsional y va a caer en la cuenta de que las pulsiones sexuales, las pulsiones del yo y las de autoconservación no se contraponen, por lo que las va a agrupar en un solo costado nominándolas como pulsión de vida o Eros y las va a oponer a la pulsión de muerte, misma concepción que aparecerá en “Más allá del principio del placer” en 1920.

Destaco los años porque Sabina Spielrein en su calidad de paciente, posteriormente discípula y amante de Jung es en realidad la precursora y autora de la pulsión de muerte, es por ello que se le considera una pionera del psicoanálisis.

La publicación de la correspondencia entre Freud y Jung, que apareció en 1974 le permite a Aldo Carotenuto revisar la compleja relación entre ambos y con Sabina Spielrein, relación que plasmará en su texto titulado *Una Secreta Simetría*, mismo en el que incluye un diario de ella, así como cartas que les escribió tanto a Jung como a Freud.

En virtud de la intrincada relación entre Jung y ella, Sabina comenzó a escribirle a Freud el 30 de mayo de 1909 con la intención de entrevistarse con él, después de varias correspondencias, finalmente se reunieron en Viena por primera vez en octubre de 1911.

Si bien Sabina Spielrein publicó alrededor de 30 artículos, interesa particularmente el artículo titulado “La Destrucción como causa del Devenir” que data de 1912, escritura en la que ella plantea que el componente sádico de la pulsión sexual es de índole destructivo. Este documento se lo expondrá a Freud, mismo que a él le va a permitir pensar ulteriormente sobre la pulsión de muerte.

Aldo Carotenuto comenta muy puntualmente que este ensayo cayó inmerecidamente en el olvido. Particularmente Marthe Robert en su libro *La revolución psicoanalítica* en el capítulo intitulado “Eros y la muerte”, en el que ella hace su lectura sobre la concepción de la pulsión de muerte en Freud, nos dice: “Y en 1912, Sabina Spielrein había publicado, en el *Jahrbuch*, “La destrucción como causa del devenir”, artículo donde la concepción del instinto de muerte le era anticipada casi punto por punto.” (M. Robert, 1964, p. 395)

Precisamente ese anuario *Jahrbuch* de psicoanálisis fue coordinado por Bleuler y Freud quienes también contaron con la colaboración de Jung. Además del artículo de Sabina Spielrein, aparecen artículos de Bleuler, Freud, Jung, Rank, Silberer, Jones, entre otros. Asimismo Aldo Carotenuto menciona que el artículo de Sabina Spielrein fue reseñado ampliamente por Federn y publicado posteriormente, en 1925, en *The Psychoanalytic Review*. (A. Carotenuto, 1984, p. 114)

A partir de la publicación de la correspondencia Freud-Jung, del libro de Marthe Robert y del texto de Aldo Carotenuto, se desató un asunto complejo en el mundo psicoanalítico, pues antes de 1964, al parecer, se le adjudicaba exclusivamente a Freud la creación de la pulsión de muerte.

Sin embargo, no se puede decir que Freud no mencionó a Sabina Spielrein; precisamente en el apartado VI de “Más allá del principio del placer”, que es justamente la sección en la que se inaugura el concepto de pulsión de muerte, Freud si cita a Sabina Spielrein y le concede el haber anticipado la postulación de la pulsión de muerte, en la nota 22 a pie de página, cuando viene explicitando sobre el componente sádico de la pulsión sexual que aparece tanto en el sadismo como en el masoquismo Freud dice:

Sabina Spielrein, en un trabajo sustancioso y rico en ideas (1912), aunque por desdicha no del todo comprensible para mí, ha anticipado un buen fragmento de esta especulación. Designa allí al componente sádico de la pulsión sexual como «destructivo». (Freud, 1920, p. 53, nota 22)

A mi parecer, es llamativo que Freud diga que el trabajo de Sabina Spielrein no es del todo comprensible para él, infortunadamente no explicita Freud a lo que se refiere y que es lo que no le resulta comprensible, y al mismo tiempo Freud externa que el trabajo de ella es sustancioso y rico en ideas.

El abordaje de Freud sobre las pulsiones de muerte y de destrucción y su relación con el Eros se continuará en numerosas disquisiciones en distintos artículos hasta el final de su vida. Con el pasar del tiempo Freud irá estableciendo más conceptualizaciones sobre la pulsión de muerte sobre todo a partir de lo que va encontrándose en su clínica.

En su artículo “La Destrucción como causa del Devenir”, Sabina Spielrein (1912) hace una amplia disertación sobre los temas sexuales, veamos algunos trazos; en primera instancia comenta, basándose en Freud y en Jung como las representaciones de muerte están ligadas, coinciden y están en contraste con deseos sexuales.

Puntualmente dice que el temor y el disgusto son “sensaciones que responden al componente destructivo del instinto sexual” (Spielrein 2012) aunado a que ella sostiene que todo contenido consciente está acompañado del mismo contenido inconsciente. Prosigue disertando sobre el sufrimiento tomando como base a los griegos, particularmente a Anaxágoras y dice que “el sufrimiento consiste en el hecho de que toda partícula de nuestro ser aspira a retransformarse en el propio origen, del cual luego nace el nuevo devenir”, es lo que da nombre al artículo. En su disquisición continua exponiendo el placer, las sensaciones placenteras y lo que nos producen como sujetos, para ella el placer es una aceptación del Yo a las exigencias de la vida e incluye aquí el placer en el dolor, que si bien es paradójico, dice ella que el Yo desea esa auto-lesión.

Siguiendo a Jung, Sabina Spielrein plantea que la característica fundamental del individuo es que se “dividuo” es decir “divisible”, que nuestra psiquis profunda no conoce ningún “Yo”, sino simplemente su suma, es decir un “nosotros”. Muchos años después Freud hablará de la escisión del yo en el proceso de defensa y como en la contradicción de las pulsiones, para satisfacer situaciones contrapuestas el yo del sujeto queda desgarrado, escindido. Más adelante Sabina plantea que “para todo hombre existen otras personas sólo en la medida en que son accesibles a su psiquis, y del Otro existe para nosotros sólo aquello que nos corresponde; en este sentido podemos pensar en el estadio del espejo de Lacan que plantea que el yo se forma a partir del Otro y del otro. Y ella sigue desplegando largamente sobre la escisión del Yo.

Asimismo recupera a Nietzsche, pues ella dice que el filósofo llegó a la conclusión de que “el lenguaje está hecho a propósito para confundir a uno mismo y a los demás”, interesante intelección, pues sabemos que el psicoanálisis justamente se lleva a través de la asociación libre dirigida al analista y muchos años después Lacan dirá que el lenguaje es el cáncer del sujeto, dice “La cuestión es más bien saber por qué es que uno hombre normal, llamado normal, no se da cuenta de que la palabra es un parásito, que la palabra es un enchapado, que la palabra es la forma de cáncer de la que el ser humano está afligido” (Lacan, 1976, 17.02.76)

Para proseguir con su disertación de la destrucción como causa del devenir Sabina dice que el instinto de reproducción, que está acompañado de sensaciones placenteras es peligroso para el Yo, porque se produce la disolución en el semejante amado, pues al abjurar al objeto de amor “sólo logramos convertirnos nosotros mismos en el objeto de nuestra propia libido, con la autodestrucción que eso conlleva”. En este mismo tenor nos habla de las sublimaciones y que no todos los productos de ellas se oponen a la reproducción. Para su argumentación va describiendo trazos clínicos de sus pacientes. En cuanto a la guerra Sabina Spielrein nos dice que “La guerra avanza a la par que las representaciones de destrucción” particularmente ella evoca las representaciones relacionadas con el componente destructivo del instinto de reproducción. Magistralmente ella comenta que en “cierto sentido psicológico el odio es similar al amor; se llevan a cabo los mismos actos por odio que por amor violento”.

Pasemos un poco a algunos trazos de lo que plantea Freud en “Más allá del principio del placer”, él opone las pulsiones de muerte al Eros; si nos remitimos al neoteno, al infans humano, su desvalimiento psíquico es intenso.

Este estado originario de desamparo psíquico está relacionado directamente con la pulsión de muerte, la cual existe desde un principio y junto a las pulsiones sexuales. Así, la pulsión de muerte es un “... estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez y al que aspira a regresar por todos los rodeos de la evolución.” (Freud, 1920, p. 38)

La cuestión es que en lo que respecta a las pulsiones sexuales estas son sentidas como placer o como displacer, pero las pulsiones de muerte “... parecen realizar su trabajo en forma inadvertida.” (Freud, 1920, p.61)

Dicho de otro modo, más allá del principio del placer cuya meta sería la procuración del placer, el mantenimiento del mismo o la disminución del displacer, estarían las pulsiones de muerte, las cuales reconducen al ser vivo a un estado inorgánico, el cual estuvo antes, es decir “Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo” (Freud, 1920, p. 38).

Para el sujeto el problema se complejiza mucho más porque la pulsión de muerte es silenciosa, reconduce al ser vivo a su estado original, a saber, lo inanimado, pero lo hace de una manera silenciosa en el sentido de llegar a la quietud absoluta.

De este modo, el principio del placer está relacionado directamente con las pulsiones sexuales, con el Eros: mientras que la pulsión de muerte que es igual a la tendencia al cero, a la quietud, a lo inanimado Freud la relaciona directamente con el principio de Nirvana, desarrollado por Bárbara Low y que implica en el caso de la vida anímica la tendencia dominante que tiene para "... rebajar, mantener constante, suprimir la tensión interna del estímulo..." (Freud, 1920, p. 54); por eso la pulsión de muerte es muda, porque tiende a la quietud absoluta que produce tranquilidad.

Según Freud la manera en cómo se manifiesta la pulsión de muerte es a través de la musculatura como pulsión de destructividad (Freud, 1923, "El yo y el ello"), como una tendencia al aniquilamiento en la destrucción. Es menester recalcar que la pulsión de muerte no tiene que ver con el fenómeno de la muerte en sí mismo.

Es primordial darle cabida a la pulsión de muerte en lo clínico, pues ella existe, si bien prevalece de manera muda, se manifiesta como destructividad, es menester denunciarla porque implica dolor psíquico, es tan cotidiana como las pulsiones sexuales, el Eros que implica la ruptura con lo inevitable del dolor psíquico. Así la lucha contra la pulsión de muerte, no es una lucha contra el dolor psíquico en sí mismo, sino que es una lucha contra la huella mnémica del dolor psíquico.

Freud nos muestra como la vida es una lucha constante y continua entre las pulsiones de vida o Eros y las pulsiones de muerte y como "La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena por así decirlo." (Freud, 1932, p.194)

En el mundo real, la agresividad y los deseos de bienestar fluctúan en los sujetos dentro de las sociedades. Es el desequilibrio entre estas pulsiones y el malestar que estas provocan las que causan fuerzas violentas, que emergen en las comunidades humanas.

Esta pulsión autónoma como lo dice Freud en su aportación en el texto *Malestar en la Cultura* (1930), es intrínseca al sujeto y cabe decir que existe en el hombre no solo como una pulsión agresiva, sino que ésta tiene múltiples direcciones, en una sociedad donde el contacto con el otro, en muchas ocasiones. Es próximo, esta agresión muchas de las veces va dirigida contra el prójimo, esto ocurre comúnmente y en todas las sociedades.

La existencia de esta inclinación agresiva que podemos registrar en nosotros mismos y con derecho presuponemos en los demás es el factor que perturba nuestros vínculos con el prójimo y que compele a la cultura a realizar su gasto de energía. A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución. (Freud, 1929, p. 109)

Pulsión de muerte en Lacan

El psicoanalista francés Lacan en su puntual lectura de Freud a la letra, no puede soslayar la pulsión de muerte, ya el 12 de enero de 1955 nos muestra por qué Freud tuvo que introducir ese concepto, "...la pulsión de muerte. Es un paso decisivo en la aprehensión de la realidad, una realidad que supera ampliamente lo que así denominamos en el principio de realidad. La pulsión de muerte no es una confesión de impotencia, no es la detención ante un irreductible, un inefable último. La pulsión de muerte es un concepto." (Lacan, 1955, 12.01.55, p. 112)

En ese mismo seminario, continúa Lacan en su discusión con Hyppolite planteando la condición de médico de Freud y como se fue apartando del quehacer médico para constituirse en analista, como fue alejándose de lo fisiológico. Como la biología freudiana es una manipulación de símbolos para resolver cuestiones energéticas, por lo tanto no tiene nada que ver con la biología.

Todo ello para hablar de las experiencias que se presentaban en su consultorio que culmina con una "...nueva elaboración del más allá del principio del placer y de la pulsión de muerte" (Lacan, 1955, 12.01.55, p. 122).

Y esa desmezcla de la que hablaba Freud que ocurre entre el Eros y las pulsiones de muerte, Lacan la destraba, dice que no hay tal desmezcla que el Eros es simultáneamente pulsión de muerte.

La contribución de Lacan al psicoanálisis lo enriquece en diversas áreas, una de ella es la teorización de nuevos supuestos teóricos que lo ayuda a explicar de formas alternas ciertos momentos fundantes para la constitución psíquica del sujeto. En ese sentido una teorización importante es su propuesta de un momento organizador para la constitución del sujeto antes de la adquisición del lenguaje, es su propuesta del estadio del espejo, en ella busca dar una explicación de la manera en la que el hombre se forma una imagen propia.

En este constructo teórico explica el estado de indefensión en la que el hombre nace a diferencia de otras especies, en las cuales estos se reconocen en el espejo a muy corta edad, en cambio en el hombre ocurre un acontecimiento peculiar, en el cual mediante gestos demuestra júbilo al reconocer una identificación con su imagen, a la que Lacan llamará imago. Todo este fenómeno en su conjunto genera en el humano algo que el autor denomina matriz simbólica, esto genera un momento que ayuda al proceso identificatorio posterior. Lacan nos explica lo siguiente en su texto del estadio del espejo:

El hecho de que su imagen especular sea asumida por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estado infante, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. (Lacan, 1949, p. 87)

Este momento en la teoría lacaniana culmina con la imago del otro y con el drama de los celos primordiales, estos fenómenos que sin duda marcaran las formas en las que nos relacionamos con nuestros semejantes. Lacan comenta que la agresividad es subjetiva por su constitución misma e incluso cita a San Agustín quien, adelantándose al psicoanálisis, relata la mirada envenenada de un niño que tenía enormes celos a su hermano de leche (Lacan, 1948, pp. 95 y 107).

Esta relación de semejante para Lacan tendrá una diferenciación con otras relaciones como por ejemplo con la del analista o los padres que tienen un peso de ley, sin embargo la relación de semejante, comúnmente en su obra va acompañada de un peso de agresión y competencia.

Analicemos lo dicho en la obra textual en Lacan en cuanto a la violencia del congénere: "Es este momento el que hacer volcarse decisivamente todo el saber humano en la mediatización por el deseo del otro, constituye sus objetos en una equivalencia abstracta por la rivalidad del otro, y hace del yo (je) ese apartado para el cual todo impulso de los instintos será un peligro, aun cuando respondiese a una maduración natural..." (Lacan, 1949, p. 91)

Lacan incluso nos comenta que: "La preeminencia de la agresividad en nuestra civilización, quedaría ya suficientemente demostrada por el hecho de que se la confunde habitualmente en la moral media con la virtud de la fortaleza." (Lacan, 1948, pp. 112-113)

Si bien la agresividad es subjetiva en su constitución y en ocasiones es necesaria para defenderse ante otros congéneres, no por ello se justifica en actos violentos perpetrados contra quien sea, pues es ahí en donde plantea un malestar en la cultura y en la civilización.

En este sentido el psicoanálisis se plantea como un espacio de escucha del deseo que aquellos que se sientan concernidos y puedan pasar por esta experiencia singular para hacerse cargo de su subjetividad, de su deseo.

Acotaciones finales

Inevitablemente nos vemos constreñidos a situarnos el tema de la agresividad, misma que ha tomado formas de agresión, de actos violentos que no escapan en la subjetividad de los habitantes del planeta en lo que respecta al orden pulsional, particularmente en la pulsión de destructividad. Los visos de la agresividad en la humanidad son intensos, desde tiempos arcaicos hasta hoy en día, guerras cruentas, armas y misiles cada vez más potentes, terrorismo, contaminación excesiva, tecnología para hacer registros inconmensurables de los sujetos, ideologizaciones a partir de los medios de información, intolerancia a múltiples formas de vidas y situaciones que se consideran diferentes, entre otros. De ahí que la vida se torna difícil, compleja, incierta, azarosa, angustiante y con muchos padecimientos subjetivos, frente a los cuales Freud nos expresa:

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes... Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. (Freud, 1929, p. 75)

Cuando ninguna de estas distracciones, satisfacciones sustitutivas y/o sustancias embriagadoras son suficientes, entonces insoslayablemente continúa el padecer subjetivo que en ocasiones puede llegar a explosiones de la pulsión de destructividad, ya sea dirigida hacia uno mismo.

Hacia otros sujetos o hacia ambos. Es por ello que resulta ineludible seguir trabajando con el Eros y las pulsiones de muerte y darles cabida en la clínica psicoanalítica, en esa experiencia singular que permite que el sujeto se haga cargo de su deseo, de su subjetividad y de lo que ambos conllevan.

Referencias

Alnaes, K. (2004). La verdadera historia de Sabina Spielrein, (K. Baggethun y A. Lorenzo Trad.) Madrid: Siruela. 426 pp.

Bleuler, E y S. Freud. (1912). Jahrbuch für Psychanalytische und Psychopathologische Forschungen. Franz Deuticke. Leipzig und Wien. 612 pp.

Carotenuto, A. (1984). Una secreta simetría, Sabina Spielrein entre Freud y Jung, (R. Alcalde Trad.) Barcelona: Gedisa. 262 pp., p. 114

Covington C. y B. Wharton. (2005) Sabina Spielrein: Forgotten pioneer of psychoanalysis. USA: Taylor & Francis e-Library 311 pp.

Diccionario Cuyás Alemán Español. (1956). Barcelona: HYMSA

Freud, S. (1909-1914/2012) Correspondencia S. Freud/C.G. Jung, (A. Guéra Miralles Trad.) Madrid: Trotta. 613 pp.

Freud, S. (1905/1986). "Tres ensayos de teoría sexual". En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud obras completas. (J.L. Etcheverry, Trad. Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915/1986). "Pulsiones y destinos de pulsiones". En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud obras completas. (J.L. Etcheverry, Trad. Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920/2010) Jenseits des Lustprinzips. En Gesammelte Texte. Elektronische Ausgabe auf CD-Rom. Wien.

Freud, S. (1920/1986). "Más allá del principio del placer". En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud obras completas. (J.L. Etcheverry, Trad. Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1923/1986). "El yo y el ello". En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud obras completas. (J.L. Etcheverry, Trad. Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1930 □ 1929 □ /1986). "El malestar en la cultura". En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud obras completas. (J.L. Etcheverry, Trad. Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1933 □ 1932 □ /1986). "¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)". En J. Strachey (Ed.), Sigmund Freud obras completas. (J.L. Etcheverry, Trad. Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu.

German Dictionary. (1991). Great Britain: HarperCollins Publishers.

Kerr, J. (1995) La historia secreta del psicoanálisis. (B. Blanch Trad.) Barcelona: Drakontos. 543 pp.

Lacan, J. (1948/1980) La agresividad en psicoanálisis. En Escritos 1. México: S. XXI.

Lacan, J. (1949/1980) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Escritos 1. México: S. XXI.

Lacan, J., (1954-1955/1983) Seminario 2 “El YO en la teoría de Freud”. 12.01.55. Buenos Aires: Paidós. (Irene Agoff, Trad.) p. 112

Lacan, J. (1964/1980) Posición del inconsciente, En Escritos 2. marzo de 1964. México: S. XXI. p.827

Lacan, J. (1962-1963) “Seminario 10, La Angustia”. 21.11.62 y 13.03.63. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Richebächer, S. (2008). Sabina Spielrein de Jung a Freud. (L. Elizaincin Trad.) Buenos Aires: Ediciones Literales El cuenco de Plata. 332 pp.

Robert, M. (1966). La revolución psicoanalítica. (J. Campos Trad.) México: FCE. p. 395.

Spielrein, S. (1912/1977). La Destrucción como causa del Devenir. Jahrbuch für Psychanalytische und Psychopathologische Forschungen. Franz Deuticke. Leipzig und Wien. 4. 465. (I. Arteaga Trad.) Disponible en <http://www.indepsi.cl/newsletter/News-25/terapeutas-25.htm>

Spielrein, S. (1912/1994) “Destruction as the cause of coming into being”. Journal of Analytical Psychology: The Society of Analytical Psychology. pp. 155-186.

Spielrein, S. (1912) “Die Destruktion als Ursache des Werdens”, en Bleuler, E y S. Freud, Jahrbuch für Psychanalytische und Psychopathologische Forschungen, Franz Deuticke, Leipzig und Wien, 1912, pp. 465-503